

## ***Modelos de democracia, de David Held\****

*Silvestre Licea Dorantes\*\**

**M**ás allá del punto final que han pretendido poner algunos políticos e intelectuales al concepto de democracia, articulándolo como una forma procesal, la dinámica interpretativa y analítica de este concepto se muestra harto viva y polémica dentro de las tradiciones del pensamiento político y sociológico. De ello dan testimonio las contribuciones de personalidades como Platón, Bentham, J. S. Mili, Schumpeter, Dahl, Habermas, Macpherson, Offe, Paterman y Hayek, por citar algunas. La añeja discusión sobre la mejor forma en que los hombres pueden convivir (ineludiblemente ligada a la forma específica de concebir al individuo, la sociedad y el es-

pacio de la política) aparece aquí bajo la luz de modelos de democracia útiles para poner en discusión la problemática que envuelve a estas concepciones dentro de las sociedades actuales.

Cuestiones como el papel de las minorías, los conceptos de "pueblo", "gobierno", "gobierno del pueblo", el papel de la disidencia, las formas de disenter, el ámbito de la ley y el papel de los no-participantes, son puntos de interés, entre otros, en el trabajo de investigación de David Held, toda vez que se enfrentan los modelos de democracia con las actuales dinámicas políticas, económicas y sociales, atendiendo, dentro de la lógica de los respectivos modelos, tanto sus aciertos como su falta de coherencia con la realidad social imperante, así como debilidades de tipo teórico y metodológico.

El texto de Held cobra un rna-

\* Alianza Editorial. México. 1992.435 pp.

\*\*Licenciado en Sociología egresado del Departamento de Sociología. AM-Azcapotzaleo.

yor interés en estos tiempos de avasallante euforia mercantil y transición política (en Latinoamérica y Europa del Este), donde la democracia aparece como el eje legitimador que articula la vida social, económica y política de las naciones. Sin embargo, las democracias (en cualquiera de los modelos estudiados por Held) no son ingenuas en términos de intereses políticos; sus diferencias pueden reestructurar la capacidad de operar de los distintos grupos de interés, la distribución del poder, el espacio de la política y la economía, así como un nuevo replanteamiento entre las esferas de lo público y lo privado. Acerca de la opción por un proyecto de democracia sobre otro, ya Max Weber y Karl Marx nos han ilustrado suficientemente al respecto de que las ideas que se imponen sobre una sociedad no lo hacen por el contenido de verdad o de justicia que pudieran tener, sino por la fuerza (social, política, económica, militar, ideológica) que los grupos que las sostienen comportan. De ahí que la democracia implique un proyecto de sociedad específico, y de ahí también su carácter conflictual, ya que encierra una lucha por hacer valer un conjunto de valores sobre los demás grupos sociales.

Pero sería un error interpretar este enriquecedor análisis de la democracia como una mera pugna entre la democracia liberal y la democracia sustantiva (y habrá quienes por reflejo condicionado

así lo hagan). La pretensión de Held es más profunda (y más provocativa y didáctica), y consiste en rescatar la herencia teórica acumulada sobre el tema de la democracia y retornar al punto más sobresaliente de cada aportación para tratar de responder a la pregunta ¿qué debería significar hoy en día la democracia? Es por ello que la vuelta a los teóricos clásicos y contemporáneos se antoja como un paso obligado y que revisa todo el espectro histórico de la democracia, para terminar haciendo notar la deuda de la teoría contemporánea con las tradiciones liberal y marxista, e inclusive señalando la necesaria influencia que de ambas corrientes debe tener una propuesta futura de la democracia.

Si bien las contribuciones liberales y marxistas permanecen en la base de las teorías democráticas, las ramificaciones y derivaciones de éstas nos muestran los diferentes intereses y prioridades que atienden las teorías democráticas. Por esto se hace necesario, con fines tipológicos y de facilidad de análisis, atribuirles rasgos distintivos; de ahí que en el trabajo de Held podamos encontrar las características que definen a los modelos democráticos en sus versiones clásica y contemporánea.

En un primer momento el análisis, i.e., de los modelos clásicos parte de los griegos, para después aparecer con fuerza en el reinicio de la vida política con las nuevas problemáticas traídas por la rela-

la jacién del poder cclcxistio en el 'ldti mo periodo UL: la Edau Media, la transición entre L:I mundo anti-guo y L:I nUL:VO orden europeo y la ap:tricio>n UL: la tradición liberal. hguras como Maquiavelo (1460-1.'127), Thornax HOOOL:s (L.'1XX-1(170) y John Locke (1(112-1704) retomar in y gestar in postulado« para la nueva convivencia entre el poder soberano y los súbditos. Este panorama teórico xcntaria las bases para construir los rndoclos democniticox qUL: Held dcnomina como democracia prorcctora y democracia dcxarrollista, qUL: están b ixicarnctc representados por .lcrorny Hcrn hum y John Stuart Mili, respectivamente.

r, a introducción a las teorías contemporáneas UL: la democracia cst.i arinadamctc centrada en Max Wcber, quien hace notar que el grado de racionalidad alcanzado en la xoc icdad mod i l'ica el espacio de la política, siendo los principales instrumentos de carn-hio poi ít ico en las sociedades contempor.incas los part idos po- l ít icos de masas basados en un fuerte lidcrazgo. Esta contribución de Weber sería central en la obra democrát ica desarrollada por Schumpcter, posteriormente, a la que Held llama clitismo competitivo. La evolución de las teorías democráticas no descansaría en esta visión durante mucho tiempo. Poco después harían su aparición las propuestas pluralistas del capitalismo corporativo y del Estado, la propuesta de la ucva Derecha y las de la ueva

Izquierda. 1-:1 núcleo fuerte de estas teoríax proviene de estudios de Miliband, Dahl, Poulantzas, Olfc, Habernax, Macphcrxon, Hayek y Patcrnan

Tan importante como el repaso de las di lcrctcs teorías democnit icax, son las conclusiones de Held sobre los problemas a los que tiene que enfrentarse una teoría (la democrática) que conserve en su núcleo las demandas de igualdad. Y es en este punto donde Held despliega su propuesta de democracia que él denomina **autonomía democrática**, que envuelta en los requerimientos globalizadorex del sistema mundial, reconfigura el papel del Estado-nación, y por lo tanto, de la democracia como mandato restringido «pobladores de un territorio.

Sobre este punto importa entenderse un poco. La autonomía democrát ica nace dentro de un sistema mundial que no podían imaginar los teóricos del siglo XtX, e incluso algunos del siglo XX en su primera mitad. La autonomía democrática propone la madi ficación de las estructuras de poder, la distribución de los recursos y la modificación de la política como ejercicio restringido a los asuntos de gobierno, todo con miras a hacer efectiva la mayor igualdad de condiciones, posible con el fin de que los individuos puedan tener una equitativa toma de decisiones en asuntos que afectan sus vidas. Este reclamo de igualdad requiere de la reforma tanto del Estado como de la socie-

dad, y requiere también de una reestructuración en la distribución de los recursos públicos. Es aquí donde el libro de Held expone algunas omisiones importantes. El estudio de Held no rebasa las fronteras de la experiencia democrática de Europa y los Estados Unidos, descuidando la historia del Tercer Mundo en este rubro, de ahí que sus análisis y propuestas caigan en el espacio del mejoramiento y/o la reforma de las instituciones democráticas, pero sin hacer mención del entramado de poder en las sociedades autoritarias con derechos formales, que impiden la efectiva realización de ideales de igualdad entre los individuos. Y en esta misma línea no profundiza sobre el problema entre participación y pobreza, aunque realiza un gran aporte al señalar los distintos motivos que existen para que los individuos voten por un candidato, exponiendo al voto como continente de distintos grados de legitimación para el gobierno. Otro punto del que Held no hace mención es que la creación y el sostenimiento de la democracia  *cuesta mucho dinero* que no todos los

países están en condiciones de poseer. Efectivamente, la nivelación de las diferentes desigualdades entre los individuos se subsana a través de la inversión pública y la reorientación del gasto social, condición que los países del Tercer Mundo pueden presumir que no tienen plenamente. También cabe hacer mención del hecho de que la igualdad pasa necesariamente por las relaciones entre razas y sexos, algo que Held se encarga de hacer notar profusamente, aunque olvida incorporar a su estudio la aportación anarquista, cuya experiencia contribuiría grandemente a la organización de pequeñas agrupaciones de autogestión.

En fin, un libro que supera con mucho sus carencias por los aciertos que muestra, y principalmente porque retoma una discusión sobre la igualdad de los individuos a través del ejercicio democrático, en tiempos en que la democracia no admite discusión alguna en su definición y contenido y es enarbolada por los gobiernos y muchos intelectuales latinoamericanos como democracia procesal.